

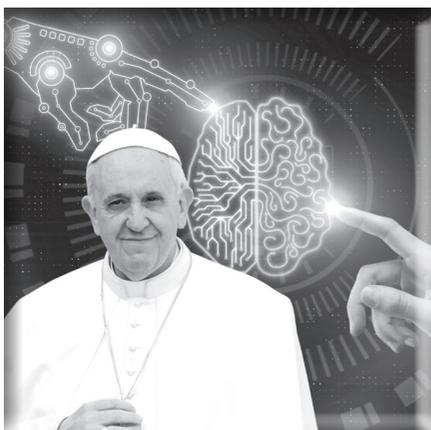


El tema elegido por el Papa Francisco en esta Jornada es:

La Inteligencia Artificial (IA) y la Paz

que va más allá de un simple llamado por la paz pues destaca los riesgos para la paz que supone la IA e invita a utilizarla para construir caminos de paz buscando mantener un equilibrio entre las posibilidades y riesgos que supone la IA en el contexto histórico actual que vivimos.

Entre los aspectos que vale la pena remarcar en este mensaje se encuentra su insistencia en que los avances científico-tecnológicos no son “neutrales”, sino que poseen una intencionalidad y están al servicio de determinados intereses culturales, económicos, políticos, ideológicos.



Que la seguridad, la paz, el bien común, el respeto de la dignidad humana, requieren que la ética acompañe en todo su desarrollo la elaboración de los sistemas de la IA. Pues afirma que los desarrollos tecnológicos que no lleven a una mejora de la calidad de vida de toda la humanidad y sino que agravan las desigualdades y los conflictos, no podrán ser considerados un verdadero progreso.

El progreso y el humanismo van de la mano pues el fin de todo desarrollo tecnológico debe ser la persona humana.

El Papa plantea que los retos a los que nos enfrenta la IA es no caer en la ingenuidad de que su desarrollo aporte una contribución benéfica al futuro de la humanidad y a la paz entre los pueblos. Insiste que el resultado positivo sólo será posible si somos capaces de actuar de forma responsable y de respetar los valores humanos fundamentales de la inclusión, la transparencia, la seguridad, la equidad, la privacidad y la responsabilidad.



Buscar a Jesús en las periferias

Jesús estaba envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Así, en la pobreza, se manifestó al mundo y así, en la pequeñez, fue adorado por los magos, quienes vinieron a buscarlo desde el fin del mundo para ofrecerle sus regalos.

Los magos se dejaron guiar por una estrella; Herodes se dejó llevar por su corazón de piedra. Los magos lograron llegar hasta el Niño; Herodes y los sumos sacerdotes siguieron en su estilo de vida, cada vez más lejos del Niño: en la soberbia, los lujos, el enriquecimiento, el poder, el abuso sobre el pueblo. Los magos encontraron a Jesús en la periferia y en la pobreza, lejos del templo y del palacio; los sumos sacerdotes siguieron en su templo, los escribas en los estudios bíblicos y Herodes en su palacio. El palacio, la seguridad, los templos, los bienes, el poder, el orgullo, impiden llegar a Jesús, porque mantienen a las personas, grupos y comunidades en el confort. Es más fácil quedarse ahí, en la seguridad y la vida cómoda, que arriesgarse a salir a las periferias, a la inseguridad, donde está el Señor.



El Señor nos pide que dejemos todo lo que nos hace llevar una vida cómoda, en el confort, la seguridad, para ir al encuentro de Jesús, que se manifiesta en las periferias: barrios, colonias, ranchos, cárcel, hospitales, etc., y aparece ahí con muchos rostros de pobreza y sufrimiento. Se necesita la sencillez, la humildad, la apertura, para encontrar a Jesús; es lo que nos enseñan los magos.

Salmo Responsorial
(Salmo 71)

R/. *Que te adoren, Señor,
todos los pueblos*

**Comunica, Señor,
al rey tu juicio, y tu justicia,
al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en
defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo
justamente. R/.**

**Florecerá en sus días
la justicia y reinará la paz,
era tras era. De mar a mar
se extenderá su reino y
de un extremo al otro
de la tierra. R/.**

**Los reyes de occidente y
de las islas le ofrecerán sus
dones. Ante él se postrarán
todos los reyes y todas
las naciones R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 2, 2)

R/. *Aleluya, Aleluya*

**Hemos visto su estrella en
el oriente y hemos venido
a adorar al Señor.**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (60, 1-6)

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria.

Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora. Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos.

Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (3, 2-3. 5-6)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este designio secreto, que no había sido manifestado a los hombres en otros

tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había

aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

